

los indígenas conducen al búfalo, así aparejado, al interior de los bosques; despiertan y ponen en sobresalto la caza con el sonido de la campana; excitan con la luz su curiosidad, ó la desconciertan por completo, y de este modo consiguen acercarse á toda clase de animales hasta tenerlos á tiro; sin embargo, esta manera de cazar no deja de ofrecer algun peligro, pues se atrae tambien á las serpientes nocturnas, entre las que las hay venenosas.

La carne del búfalo adulto es dura y exhala un olor de almizcle muy desagradable; la del jóven es apreciada en todas partes; la grasa es muy buena, y se busca tanto como la del cerdo. La piel, fuerte y gruesa, da un cuero muy bueno, y con los cuernos se fabrican diversos utensilios.

EL BÚFALO KERABAO — BUBALUS KERABAU

CARACTÉRES.—El kerabao (fig. 287) solo se conoce bien desde hace algunos años: tiene tanta talla como las mayores especies del género, y sus cuernos, sobre todo, alcanzan enormes dimensiones. Sus pelos cortos, cerdosos y escasos, dejan ver por todas partes la piel; únicamente son algo compactos los del cuello, de la coronilla y de la parte anterior de los miembros; forman un mechón ó tupé entre los cuernos.

El color de la piel es un azul claro gris ceniciento, conviértese en rojizo encarnado en la cara interior de los muslos y en las ijadas, y es casi blanco en los piés. Los pelos son del mismo color que la piel. Segun datos que me han sido facilitados por Hasskarl y Rosenberg, se encuentra tambien en Java una variedad rojiza, la cual se debe considerar como blanca, teniendo asimismo los ojos de color rojizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuétrase este animal en estado salvaje y tambien en domesticidad, en las islas de las Indias orientales y en las de la Sonda, en Ceilan, Borneo, Sumatra, Java, Timor, las Molucas, Filipinas y Marianas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su género de vida y costumbres el kerabao no difiere en lo mas mínimo del búfalo, con el que tiene tan notable parecido, que se le debiera considerar como una simple variedad del mismo. Rosenberg me participa que en ninguna parte se

encuentran ya kerabaos salvajes, pero si individuos que sacudieron el yugo de la esclavitud y volvieron al estado libre; estos últimos son con frecuencia peligrosos para los viajeros, como tambien los domesticados, los cuales se dejan conducir dócilmente por cualquier niño de Java y casi nunca llegan á familiarizarse con europeos.

Hasskarl me comunica lo mismo que Rosenberg tocante á nuestro búfalo: «Aunque en Java se confien los kerabaos á niños de tierna edad, sin temor de que los primeros causen á los segundos el menor daño, aquellos animales son siempre peligrosísimos para los europeos. El jóven indígena puede hacer con el kerabao cuanto se le antoje; el europeo por el contrario, es siempre perseguido por este animal, quizás á causa de su traje, diferente del de los indígenas.»

DOMESTICIDAD.—Utilizanse principalmente los kerabaos domésticos como animales de silla; cuando no trabajan están siempre en el agua. En Manila, por ejemplo, se ven por todas partes, al rededor de las habitaciones, grandes manadas de estos animales que no sacan fuera de la líquida superficie sino el hocico y los cuernos. Se les da de comer en un espacio cerrado con bambúes, y es cosa singular que jamás les acometan los crocodilos, los cuales devoran á todos los demás mamíferos, incluso el zebú y el caballo.

Durante la estacion de las lluvias son absolutamente indispensables para los indígenas, que sin su auxilio no podrian pasar por los caminos inundados. Se colocan los fardos en una especie de trineo; se engancha el búfalo, y sentado el conductor en su lomo, le gobierna á su gusto.

Ultimamente se han visto kerabaos vivos en Europa; en varios jardines zoológicos se han reproducido y hasta cruzado con búfalos ordinarios, á los cuales se asemejan completamente, tanto por su conducta como por su voz, extremadamente débil, dada su enorme magnitud.

USOS Y PRODUCTOS.—Segun Hasskarl, los europeos residentes en Java casi nunca comen de la carne del kerabao; esta, por el contrario, gusta mucho á los indígenas, quienes llegan á comer como una golosina, hasta la piel y los intestinos.

La lengua de este animal constituye tambien un bocado exquisito para los europeos que viven en la isla. Rosenberg dice que no se aprovecha ni la carne ni la leche de los individuos blancos.

UNDECIMO ORDEN

LOS MULTIUNGULADOS Ó PAQUIDERMOS

—MULTUNGULA

Encontramos entre los paquidermos los representantes de un órden próximo á desaparecer hoy día, y que muy abundante en otro tiempo, se hallaba extendido por la superficie del globo. Los paquidermos representan tipos de creaciones anteriores: restos que aun subsisten de las épocas zoológicas precedentes. Los colosos de los otros órdenes, contemporáneos suyos en épocas remotas, han desaparecido desde hace mucho tiempo de entre los seres vivientes; únicamente los paquidermos se asemejan á los gigantes animales que poblaron en otra época nuestra tierra. Ahora se hallan en cierto modo aislados en medio de la creacion viviente, y cada cual en un todo distinto de los otros animales que ocupan un lu-

gar en este mismo órden. Los términos de tránsito han desaparecido. Por esta razon los naturalistas no están conformes respecto á la clasificacion del órden, ó por lo menos algunos, negándose á reconocer que los multiungulados pertenecen á uno mismo, distribuyéndolos en nada menos que cuatro órdenes diferentes; hacen solidungulados de los unos, ruminantes de los otros y constituyen dos familias en órdenes independientes.

Si bien no niego, ni dejo de apreciar la importancia de las razones que se aducen, no he podido sin embargo resolverme á seguir el ejemplo; muy por el contrario, he creído conveniente conservar el órden de los multiungulados, conoci-

do de la mayor parte de los lectores, y tendré en cuenta las observaciones de Owen sobre este órden.

CARACTÉRES.—Los paquidermos son los únicos gigantes de los mamíferos actuales terrestres, y se distinguen por sus formas pesadas y macizas. Sus miembros son cortos y gruesos; los piés tienen de tres á cinco dedos, y cada uno de ellos está rodeado de un casco particular. En varias especies es la cara prolongada; en algunos la nariz se prolonga en forma de trompa; el cuello es corto, apenas separado del

resto del cuerpo; rara vez llega la cola á la articulacion tibiotarsiana; las orejas varían en grandor, y los ojos son comunmente pequeños. El cuerpo está cubierto de una piel gruesa, con cerdas diseminadas, rara vez compactas; de tal modo, que con frecuencia quedan en aquella grandes espacios pelados: una sola familia recuerda todavia los paquidermos de vellon abundante, propios de las creaciones anteriores. La estructura interna está en armonía con estas formas externas. Los huesos son fuertes, cortos y sólidos; la cara generalmente

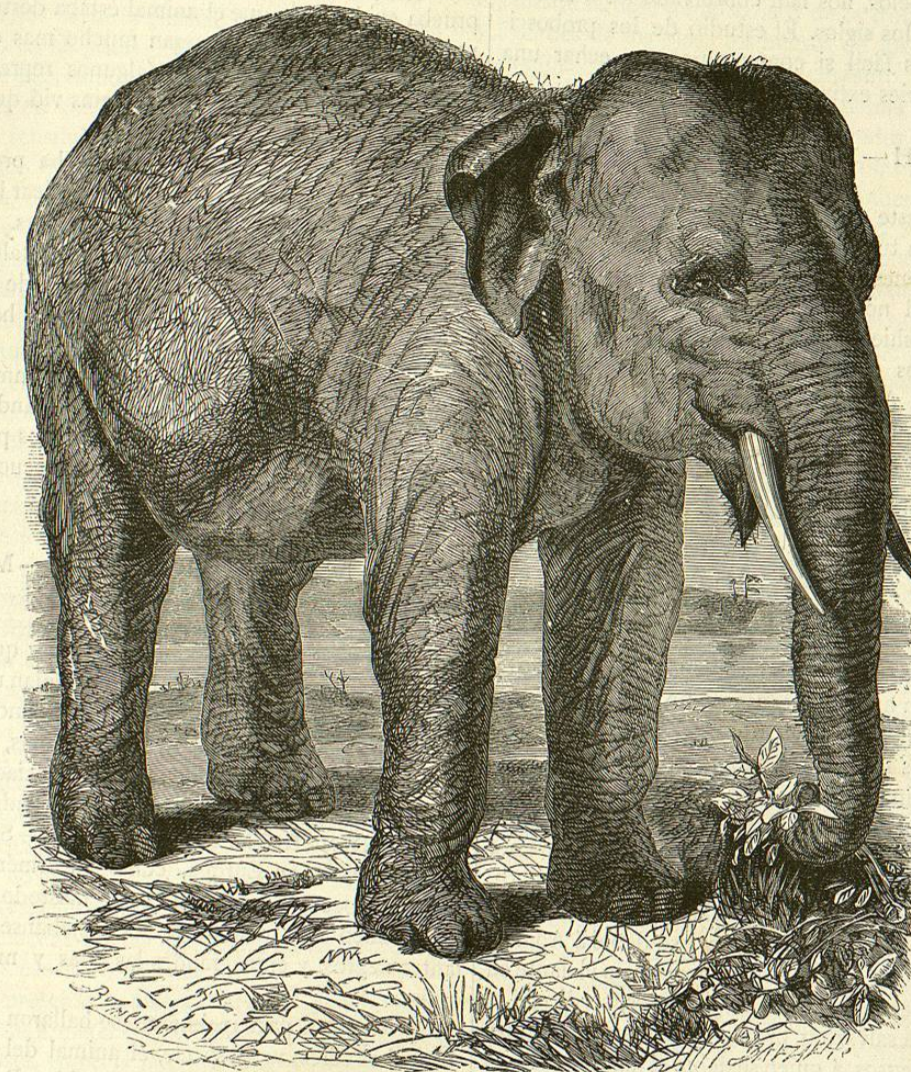


Fig. 288.—EL ELEFANTE DE LA INDIA

mucho mayor que el cráneo; pero en algunos individuos se observa la disposicion inversa. Las vértebras cervicales son cortas, con apófisis espinosas y transversales muy desarrolladas, aunque menos que en las demás; cuéntanse de 13 á 21 vértebras dorsales, de 3 á 8 lumbares, de 4 á 8 sacras, soldadas casi siempre estrechamente unas con otras, y de 7 á 27 caudales. Las costillas son anchas, de curvatura poco pronunciada, y las menos de ellas se articulan con el esternon. Como falta la clavícula, los miembros anteriores solo pueden servir para sostener el peso del cuerpo.

El aparato dentario es muy variable: por lo regular hay tres especies de dientes; pero algunas veces faltan los caninos ó los incisivos, al menos en parte: los molares se distinguen por sus pliegues y tubérculos.

El estómago es bastante sencillo; pero en algunas especies está dividido en dos cavidades: el tubo intestinal mide regularmente diez veces la longitud del cuerpo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los paquidermos datan de la época terciaria: los mas habian desaparecido an-

tes de la diluvial, y fueron reemplazados por otros géneros, algunos de los cuales vuelven á encontrarse en la creacion actualmente viva. En otro tiempo poblaban estos animales toda la superficie de la tierra; hoy no existen ya sino en los países cálidos, en las selvas vírgenes, húmedas y sombrías de las regiones tropicales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Si tienen estos seres muchos puntos de semejanza entre sí, por lo que hace á sus costumbres, las diferencias que ofrecen son aun mas numerosas; pero sin entrar aquí en consideraciones generales sobre el particular, pasaremos desde luego al estudio de las familias.

LOS PROBOSCIDIOS

—PROBOSCIDEA

Estos animales ocupan el primer lugar entre los multiungulados. Owen los ha constituido en órden independiente; pero nosotros los consideramos como sub-órden.

La division de los paquidermos ofrece grandes dificultades, ni tiene para todos los naturalistas los mismos límites, si bien están todos unánimes en conferir el primer lugar á los proboscidios ó elefántidos.

De las numerosas especies de esta familia que poblaban en otro tiempo nuestro hemisferio solo existen hoy dos, ó acaso tres. Los elefantes, sobre todo, son los que enlazan íntimamente la creacion actual con las anteriores; á esta familia pertenecen aquellos animales gigantescos, cuyos cadáveres, con la piel y los pelos, nos han conservado los hielos de la Siberia á través de los siglos. El estudio de los proboscidios será mucho mas fácil si comenzamos por echar una ojeada sobre las especies extinguidas.

EL MAMMUTH—ELEPHAS PRIMIGENIUS

Las sepulturas de este elefante se encuentran en el país de los ostiacos, de los tungusos, de los samoyedos y de los buriatos, en las márgenes del Obi, del Ienisei y del Lena, entre los 58° de latitud norte y el mar Glacial. Cuando las playas arenosas se deshuelan, descúbranse grandes depósitos de dientes gigantescos con los cuales aparecen mezclados unos huesos enormes. A veces se hallan estos dientes encajados sólidamente en las mandíbulas, y hasta se han visto algunos rodeados de carne, todavía sangrienta, de piel y de pelos.

«Los indígenas llaman á este animal *mammout*: dicen que es de talla enorme; que tiene de dos á tres metros de alto; cabeza larga y ancha, y piés semejantes á los del oso; que vive debajo de tierra; que en sus paseos subterráneos retira la cabeza ó la alarga, allanándose así su camino abierto con los dientes; que se busca su alimento en el cieno y muere apenas pisa un arenal, á causa de no serle posible sacar los piés; y por último, que sucumbe tambien cuando sale al aire libre.» Esto es lo que escribió Ides, que hallándose de embajador en China, en 1692, oyó hablar de los depósitos de osamentas.

A fines del siglo último nos dió á conocer perfectamente el ilustre naturalista Pallas los restos fósiles del *mammuth*; pero el mas notable descubrimiento para dar á conocer la especie se hizo en la embocadura del Lena, y se debió á Adams. Habiendo sabido que se acababa de encontrar un elefante en Siberia, entero, cubierta la piel de largos pelos, se dirigió al momento al sitio para salvar tan preciosos restos, reuniéndose con el jefe de los tungusos, á quien se debía el hallazgo. Aquel hombre habia encontrado el animal en 1779; mas no le tocó, porque los antiguos referian que en la misma península se habia hallado en otro tiempo un monstruo semejante, y fué una desgracia para la familia del que le descubrió, puesto que pereció toda ella. Semejante relato atemorizó al tunguso hasta el punto de costarle una enfermedad; pero los enormes colmillos del animal excitaban su codicia y resolvió arancárselos. En marzo de 1804, cortó los dos para cambiarlos por unas mercancías de poco valor.

Adams emprendió su viaje dos años despues, y vió el animal en el mismo sitio, pero ya desgarrado; los yakutas habian quitado la carne para dar de comer á sus perros; los isatis, los lobos, los glotones y los zorros se habian alimentado de ella tambien; pero á excepcion de uno de los piés anteriores, todo el esqueleto estaba entero. Una piel seca cubria la cabeza; los ojos y el cerebro existian aun; los piés tenian sus callosidades; y se conservaba muy bien una oreja, cubierta de pelos sedosos. Existian asimismo las tres cuartas partes de la piel, que era de un color gris oscuro, con el bozo rojo, y las cerdas negras y mas gruesas que las crines del caballo.

Adams se apoderó de todo cuanto pudo; desolló el cadáver, y apenas pudieron diez hombres levantar la piel; mandó recoger todos los pelos que habia por el suelo, los cuales pesaron 17 kilogramos, y el todo fué remitido á San Petersburgo. No llegó, sin embargo, á esta ciudad sin deterioro, pues la piel estaba casi del todo pelada; pero gracias á los cuidados y perseverancia del naturalista, quedó el hecho demostrado completamente.

Los pelos mas largos eran los del cuello, que medían mas de 6",70 y cubria todo el resto del cuerpo un espeso pelaje, prueba evidente de que el animal estaba destinado á vivir en países frios. Los colmillos eran mucho mas encorvados que los del elefante de hoy dia (algunos representan las tres cuartas partes de un círculo, y Adams vió que medían siete metros de largo).

El descubrimiento de este animal ha preocupado largo tiempo á los sabios, no siendo fácil explicar la súbita desaparicion de esta especie en aquellas regiones. Los unos, fundándose en la presencia de restos vegetales, admiten un cambio repentino en el eje de rotacion de la tierra; y los otros se inclinan á suponer un diluvio que habria sumergido la Siberia.

Otros, en fin, pretenden que los *mammuths* habitaban una zona templada de la Siberia, alimentándose allí de abetos, y que sus cadáveres fueron arrastrados por las corrientes de los rios á los parajes en que hoy se encuentran.

LOS MASTODONTES—MASTODON

CARACTÉRES.—Los mastodontes, que se distinguen de los elefantes propiamente dichos, tenían un esqueleto bastante parecido al de estos últimos; el mismo número de molares, pero sin cemento entre sus colinas, las cuales eran menos en número, siquiera mas pronunciadas: en la mandíbula superior existian igualmente dos grandes colmillos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se han encontrado restos tanto en Europa, como en América y las Indias, de unas doce especies fósiles del mastodonte, que era contemporáneo del *mammuth*. Aseméjábanse á nuestros elefantes negros, y eran grandes las unas y mas pequeñas las otras.

En América, principalmente, se hallaron numerosos restos de dichos séres; una especie, el animal del Ohio (*Mastodon giganteus*), es bastante bien conocida. Barton refiere que en 1761 encontraron unos indios cinco esqueletos de mastodonte que tenían, segun dice, «narices largas y la boca debajo de estas.» Kalm habla de otro esqueleto en el cual igualmente se reconocia aun la trompa. Todas las especies de esta familia se asemejan al elefante actual. Entre los pieles-rojas circulan varias fábulas acerca del gigantesco paquidermo, al que llaman *Padre de los buyes*; créese que ha vivido con hombres de una talla proporcionada, y que unos y otros fueron muertos por los rayos del Gran Espíritu. Los indígenas de Virginia, el último de los cuales murió hace mucho tiempo, contaban «que el *Gran Hombre* hirió con sus rayos á toda la manada de aquellos séres gigantescos, porque exterminaban á los ciervos, á los bisontes y á otros animales destinados á servir al hombre; sobre la cabeza de uno de los colosos cayeron varios dardos de fuego y se los sacudió al momento, mas al fin le alcanzó uno en el costado, y se precipitó entonces en el gran mar, donde vive eternamente.»

En las últimas épocas se han encontrado osamentas semejantes en diversos países de América, pudiéndose reconocer cuál era el área de dispersion de estos animales.

LOS ELEFANTES—ELEPHAS

CARACTÉRES.—Las dos ó tres especies de elefantes que actualmente existen se caracterizan por la trompa muy movable y los colmillos, que se consideran como incisivos trasformados. Tienen estos animales el tronco recogido y grueso; el cuello muy corto; y la cabeza redonda y levantada por los senos que ofrecen los huesos de la bóveda del cráneo. Las piernas son bastante altas, macizas y terminadas por cinco dedos, soldados hasta la pezuña: en una especie no hay mas que cuatro en las patas posteriores.

El órgano de mas importancia de los elefantes es la trompa, que consiste en una prolongacion de la nariz, notable por su movilidad y sensibilidad, y particularmente por la presencia del apéndice digitiforme que la termina. Es á la vez un órgano olfatorio, de tacto y prehensil: los haces de músculos longitudinales y circulares que la componen, ascienden á unos 40,000 segun G. Cuvier, y gracias á esta estructura, puede el animal alargarla y encogerla á voluntad. Hace las veces de labio superior, y al animal mismo le ofrece la posibilidad de vivir. La estructura del cuerpo no permite al elefante inclinar su cabeza hasta el suelo, y difícil seria para este paquidermo alimentarse, si no le sirviera la trompa al mismo tiempo de labio, de dedo, de mano y de brazo. Esta trompa se inserta en los huesos planos de la cara (frontales, maxilares superiores, nasales é incisivos); es convexa en su cara superior, plana en la inferior, y se adelgaza gradualmente desde la raíz á la punta.

Todos los demás órganos, incluso los de los sentidos, no merecen tanto fijar nuestra atencion: los ojos son pequeños, de expresion estúpida, aunque benévola; las orejas, de gran tamaño, y parecidas á unos pedazos de carne colgantes.

Las pezuñas, pequeñas y redondeadas, ocupan la misma linea: los dedos están soldados de tal manera que no se pueden mover, y cada uno de ellos se halla provisto de un casco fuerte, ancho y aplanado, que cubre el extremo. La planta de los piés es plana y córnea; á menudo falta uno de los cascos que cae y no puede volver á crecer por el rápido crecimiento de los otros; la cola, de un largo regular y redondeada, alcanza la articulacion de las piernas, y se termina por un manojito de cerdas espesas y bastas.

La dentadura presenta notables particularidades: la mandíbula superior está armada de dos incisivos, convertidos en colmillos, y provista, como la inferior, de seis pares de molares, ó acaso cinco solamente; pero no existen todos á la vez. Estos molares se componen de un número bastante crecido de láminas de esmalte, enlazadas unas con otras por el cemento. Cuando se desgasta un diente por la masticacion, fórmase uno nuevo detrás, avanza poco á poco, y funciona ya antes de la caída del último pedazo del primero. Esta renovacion se verifica seis veces, lo cual supone que son veinticuatro los molares del elefante: los colmillos crecen continuamente; pueden alcanzar una longitud considerable y tener un peso de 75 á 90 kilogramos.

EL ELEFANTE INDIO—ELEPHAS INDICUS

Considérase á este animal como tipo primitivo de su género, familia y sub-orden.

CARACTÉRES.—El elefante indio es un animal pesado, de formas macizas y corpulentas; su cabeza es muy abultada, la frente ancha, el cuello corto, el tronco gigantesco y las piernas parecen verdaderas columnas.

La cabeza, sostenida en posicion casi vertical, contribuye mucho á que el gigantesco animal produzca mas honda im-

presion en el observador: enorme en sus proporciones y sencilla en sus formas, sus articulaciones son, sin embargo, bastante variadas; es alta, corta y ancha, con perfil casi recto; en la parte superior hay dos protuberancias muy convexas por delante, que forman la coronilla, hallándose enlazadas en su base anterior por una especie de repliegue abultado; este último se prolonga en cada lado en forma de cresta, que describiendo un ángulo obtuso se dirige hácia los ojos y rodea unos hoyos triangulares, en los cuales sobresale marcadamente la base de la nariz ó de la trompa. Entre los gruesos bordes de los ojos, los huesos de los pómulos, las protuberancias de la frente y el nacimiento de las orejas, hállanse igualmente otros hoyos llanos; detrás del borde de la frente, y un poco mas arriba de los pómulos, hay una abertura glandulosa, estrecha, de cinco centímetros de largo, dirigida de delante atrás y hácia abajo; esta abertura, casi cubierta por sus bordes, segrega temporalmente, sobre todo en la época del celo, una materia infecta, que comunica un tinte oscuro á las mejillas. Las orejas, de mediano tamaño, y de forma irregularmente cuadrangular, presentan en su parte inferior una punta prolongada; su borde superior es doble en la parte anterior é interior, y la extremidad pendiente se inclina hácia atrás.

Los ojos, pequeños y muy movibles, pero feos, están muy encajados en la órbita; las pestañas son espesas y negras, los párpados gruesos; la pupila muy pequeña y redonda; el iris de color de café; la niña tiene en torno del iris un color blanquizco, siendo el resto de un tinte castaño. Alrededor de los ojos hay muchos repliegues membranosos en forma de anillos. La abertura de la boca es muy ancha; el labio inferior, en extremo movable y colgante, sobresale en forma de punta prolongada; los ángulos de la boca, rodeados de un gran número de repliegues membranosos, hállanse circuncritos en un hoyo profundo, situado debajo del ojo y detrás de este; fórmanle los fuertes músculos maxilares y la base de los dientes caninos. La base de la trompa, situada entre los ojos, llega por arriba hasta la frente; la trompa misma tiene una forma casi cilíndrica, adelgazándose muy poco y gradualmente hácia la punta; cuando está tendida toca el suelo, y así es que el animal se ve obligado á llevarla casi siempre enroscada; su cara anterior es redonda, con los bordes un poco aplanados; y la posterior, limitada en ambos lados por un repliegue saliente, es plana en su cuarto superior y cóncava en el resto de su longitud; cerca de su extremo, la trompa está rodeada por un anillo membranoso y protuberante en su parte posterior; en la anterior se inserta una especie de gancho, marcadamente separado, cónico y en forma de dedo; en el extremo hay una cavidad en figura de copa, que contiene en su fondo las fosas nasales. Toda la trompa es muy elástica y movable; sus tres caras anteriores están cubiertas de pliegues trasversales que afectan la forma de anillos, muy unidos entre sí; estos anillos se estrechan y adelgazan mas y mas hácia la punta, terminando en los pliegues salientes de los lados; la cara posterior presenta pliegues finos y longitudinales y surcos trasversales.

Los poderosos dientes caninos de la mandíbula superior son muy encorvados; el cuello corto, mas alto hácia la cabeza y marcadamente separado de esta. La cruz es poco visible, porque la linea dorsal sube desde el cuello gradualmente hasta el punto mas alto, situado con corta diferencia en el centro del lomo, para descender desde allí bruscamente hasta la base de la cola. La linea inferior del vientre se inclina muy poco hácia atrás, á partir del pecho; en este último están las mamas. La cola, situada á bastante altura, y completamente redonda, hállase cubierta de pliegues trasversales; adelgázase muy poco hácia la punta, y pende verticalmente